

PRESENTACIÓN DE ENRIQUE PONCE MARTÍNEZ

Sentenció Berlmonte a un torero:

*“Si quieres torear bien,
Olvida que tienes cuerpo.
Se torea con el alma,
como se sueña y se juega,
como se baila y se canta”*

Realmente es un honor para la Cátedra Taurina “Dr. Germán Briceño Ferrigni”, contar con la presencia en esta mañana del maestro de la torería universal y ahora académico correspondiente de la Real Academia de de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, D. Enrique Ponce Martínez por la villa giennense de Navas de San Juan, a quien en esta mañana oiremos disertar sobre el arte taurino, en el marco de las actividades que la Cátedra ha programado durante la celebración de las XXXIX Ferias del Sol de esta serrana y universitaria Ciudad de Mérida.

El pasado mes de noviembre, durante la celebración de la Ferias de Valencia, tuve la dicha de conversar en dos oportunidades con este artista del toreo a fin de invitarlo a participar en este coloquio. Su respuesta, como lo corrobora su presencia, fue positiva. Ahora, como una gracia de Dios y de la benevolencia de mis compañeros de la Cátedra, me corresponde presentarlo en este acto y como es de protocolo, haré una breve semblanza sobre su excepcional personalidad.

Como es de rigor, le daré el trato que le corresponde como académico y como torero. El Ilmo. Sr. D. Enrique Ponce Martínez, nació el 8 de diciembre de 1971 en Valencia y vivió luego en la población valenciana de Chiva. Como bien lo describió el Ilmo. Sr. D. Joaquín Criado, Director de la Real Academia de Córdoba, en su presentación como académico: “Enrique Ponce es todo un ejemplo de precocidad en el toro. Con seis años su abuelo, D. Leandro Martínez Toledo, le da

las primeras lecciones taurinas. Con ocho años torea por primera vez una becerra y a los diez mata su primer becerro. Con catorce años viste de luces por primera vez el 10 de agosto de 1986 en Baeza. Con dieciséis, debuta con picadores en Castellón. Luego se presenta en las plazas de Sevilla y Madrid. Al año siguiente fue el novillero que más toreó del escalafón. Con apenas dieciocho años, toma la alternativa el 16 de marzo de 1990 en las Fallas de Valencia, de manos de Joselito y Miguel Báez “Litri”. Confirma la alternativa en Madrid el 30 de septiembre de ese mismo año, con Rafael de Paula como padrino y Luis Francisco Esplá como testigo. Durante diez años toreó más de las cien corridas anuales en España. En el lapso 1992 y 2001, participa ininterrumpidamente en temporadas de Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia y Méjico.

Confirma la alternativa en la Monumental de México el 13 de diciembre de 1992, día en el que se produce su bautismo de sangre al recibir la primera de las siete cornadas que lleva en su cuerpo, además de algunas lesiones y fracturas óseas. Desde hace ya dieciocho años se le considera uno de los más grandes exponentes de la torería. Ha participado en más de 1.800 corridas de toros, siendo el torero que más ha toreado en la Historia. Ha abierto todas las puertas grandes de muchas plazas del mundo. Está considerado en España como uno de los cinco mejores toreros de la Historia, y en los países latinoamericanos es un auténtico ídolo, como lo es también en Francia. Es el torero que más toros ha indultado: treinta y uno. Toda esta labor le valido recibir muchos y variados reconocimientos entre otros: en ya citado de la Real Academia de Córdoba, en su Sección de Nobles Artes, el arte noble de torear y el otorgado por el Gobierno Español el pasado 12 de diciembre en Toledo, done su S.M. el Rey le impuso la Medalla de Oro al Mérito en la Bellas Artes.

Este es el ser humano que vamos a escuchar: el que expresó en La Real Academia de Córdoba: en una tarde de toros se conjugan todas estas artes: la música, la escultura, la pintura, la poesía, en la ópera, el teatro, la danza, y la literatura, en general.

Como persona lo hemos observado humilde y sencillo como una de esas creaciones hermosas de la naturaleza. Es además un ciego enamorado de su profesión, en la que inteligentemente ha sabido conjugar el arte con la técnica del toreo, con la valentía, con la elegancia, con la belleza, con la profundidad, con el rigor y con la responsabilidad de su propio oficio, como lo definió Mario Vargas Llosa. Añadiría quien les habla: Ponce es el más versado psicólogo del toro bravo, porque lo entiende de tal forma, que cuando es noble cuaja faenas de ensueño y cuando el animal no tiene pases, para no decir manso, lo enseña a embestir con la pulcritud de su muñeca y su sabiduría de maestro consumado. Como escribió D. Gregorio Corrochano en ABC, 6 de julio de 1954. “El toreo tiene una finalidad (no nos cansaremos de repetirlo): dominar al toro, y al toro no se le domina nada más que cuando la muleta tiene el mando de la mano del torero. Con la muleta bien mandada se torea tan limpiamente que el toro va por donde quiere el torero.” Su toreo conmueve a los entendidos y a los neófitos, porque es original y no novedoso, como dijo Machado de los escritores, de los poetas. Y en todas las artes de la belleza es así; en la música, la pintura, la poesía, la arquitectura y escultura. Su toreo es un recital de poesía, que me hace recordar el *Canto a España* de nuestro poeta más querido, Andrés Bello. Es arquitectura en movimiento. Es la música callada e imborrable, que se queda para siempre en nuestros ojos y en nuestros recuerdos. Gracias por alimentar nuestras almas con tanta belleza, finura y profundidad de estilo incomparables.

Oremos con Mons. Luis Alberto Luna Tobar en su plegaria taurina: “Señor, Providencia de toda hora, lanza tu capote sobre las astas o al vuelo de la arrancada insegura, para que este maestro de la torería domine a la bestia y el arte se ennoblezca sobre el instinto.”

Que Dios lo conserve *ad multos annos*, para que lo sigamos admirando en los ruedos y en la vida.

Hernán López Añez

Mérida, 31 de enero de 2008.